faltan en la obra. Sancho respondió: yo, señor Sanson, no estoy ahora para ponerme en cuentas, ni cuentos, que me ha tomado un desmayo de estómago que, si no le reparo con dos tragos de lo añejo, me pondrá en la espina de Santa Lucía: en casa lo tengo, mi oislo (1) me aguarda, en acabando de comer daré la vuelta, y satisfaré á vuesa merced y á todo el mundo de lo que preguntar quisieren, así de la pérdida del jumento, como del gasto de los cien escudos: y sin esperar respuesta, ni decir otra palabra, se fué á su casa. Don Quixote pidió y rogó al Bachiller se quedase á hacer penitencia con él. Tuvo el Bachiller el embite, quedóse, añadióse al ordinario un par de pichones, tratóse en la mesa de caballerías, siguióle el humor Carrasco, acabóse el banquete, durmiéron la siesta, volvió Sancho, y renovóse la plática pasada.

(1) Esto es, *mi muger*. Vease Part. I, tom. II, cap. VII, pag. 103.

CAPÍTULO IV.

Donde Sancho Panza satisface al Bachiller Sanson Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse.

Volvió Sancho á casa de Don Quixote, y volviendo al pasado razonamiento, dixo: á lo que el señor Sanson dixo, que se deseaba saber, quien, ó como, ó quando se me hurtó el jumento, respondiendo digo, que la noche mesma que huyendo de la Santa Hermandad nos entrámos en Sierra Morena, despues de la aventura sin ventura de los galeotes, y de la del difunto que llevaban á Segovia, mi señor y yo nos metímos entre una espesura, adonde mi señor arrimado á su lanza, y yo sobre mi rucio molidos y cansados de las

pasadas refriegas, nos pusímos á dormir, como si fuera sobre quatro colchones de pluma: especialmente yo dormí con tan pesado sueño, que quien quiera que fué, tuvo lugar de llegar y suspenderme sobre quatro estacas que puso á los quatro lados de la albarda, de manera que me dexó á caballo sobre ella, y me sacó debaxo de mí al rucio sin que yo lo sintiese. Eso es cosa fácil, y no acontecimiento nuevo, que lo mesmo le sucedió á Sacripante, quando estando en el cerco de Albraca con esa mesma invencion le sacó el caballo de entre las piernas aquel famoso ladron llamado Brunelo (1). Amaneció, prosiguió Sancho,

(1) Fue en efecto el moro y feo Brunelo, ladron tan sutil (como dice el conde Mateo Boyardo en su *Orlando Enamorado*: lib. II, cant. V, y el Ariosto en su *Orlando Furioso*: cant. V.) que á Angélica le quitó el anillo del dedo sin sentirlo, á Marfisa la espada de la mano, á Orlando el cuerno de marfil, y el caballo á Sacripante, Rey de Circasia, en el sitio de Albraca, que era una peña ó roca, donde reynaba Angélica la Bella. Duérmese sobre el caballo: córtale Brunelo la cincha: pone un tronco debaxo de la silla que la sostenia, y saca el caballo de entre las piernas del rey. Pero si estos robos fueron fabulosos, y fingidos por Boyardo y Cervantes, debe decirse que estan inventados con alguna verisimilitud, aunque sienta otra cosa el señor Rios (*Analisis*, parraf. 315.); pues en Paris sucedio otro semejante y verdadero en el

y apénas me hube estremecido, quando faltando las estacas, dí conmigo en el suelo una gran caida, miré por el jumento, y no le vi: acudiéronme lágrimas á los ojos, y hice una lamentacion, que si no la puso el autor de nuestra historia, puede hacer cuenta que no puso cosa buena. Al cabo de no sé quantos dias, viniendo con la señora Princesa Micomicona, conocí mi asno, y que venia sobre él en habito de gítano aquel Gines de Pasamonte, aquel embustero y grandísimo maleador que quitámos mi señor y yo de la cadena. No está en eso el yerro, replicó Sanson, sino en que ántes de haber parecido

siglo pasado, segun se refiere en la *Historia de los Ladrones*, impresa en Leon de Francia año de 1664, lib. III, p. 187. La noche de San Juan concurria inmenso gentio en la plaza de Greve á ver los varios juegos que se hacian en ella, y los árboles de fuego que se disparaban. Acudio á verlos montado en su asno un aldeano viejo, que habia ido á la ciudad á pagar el arrendamiento de cierta tierra. Rodéanle cinco ladrones camaradas: hacense del ojo: asen quatro de la albarda, cada uno por su lado: pica otro por detras el burro, y mientras el rústico está embobado viendo los juegos y los fuegos, se le sacan de entre las piernas: sueltan despues á un tiempo la albarda, y cae el caballero sobre ella todo despavorido, creyendo que se habia abierto la tierra, y se le tragaba vivo. (Vease el cap. XXVII, al principio.)

el jumento, dice el autor, que iba á caballo Sancho en el mesmo rucio. Á eso, dixo Sancho, no sé que responder, sino que el historiador se engañó, ó ya seria descuido del impresor. Así es sin duda, dixo Sanson; pero ¿que se hiciéron los cien escudos? Deshiciéronse, respondió Sancho: yo los gasté en pro de mi persona y de la de mi muger y de mis hijos, y ellos han sido causa de qué mi muger lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo á mi señor Don Quixote: que si al cabo de tanto tiempo volviera sin blanca y sin el jumento á mi casa, negra ventura me esperaba: y si hay mas que saber de mí, aquí estoy, que responderé al mesmo Rey en persona, y nadie tiene para que meterse en si truxe ó no truxe, si gasté ó no gasté, que si los palos que me diéron en estos viages, se hubieran de pagar á dinero, aunque no se tasaran sino á quatro maravedis cada uno, en otros cien escudos no habia para pagarme la mitad: y cada uno meta la mano en su pecho, y no se ponga á juzgar lo blanco por negro, y lo negro por blanco, que cada uno es como Dios le hizo y aun peor mu-

chas veces. Yo tendré cuidado, dixo Carrasco, de acusar al autor de la historia que si otra vez la imprimiere, no se le olvide esto que el buen Sancho ha dicho, que será realzarla un buen coto mas de lo que ella se está. ¿Hay otra cosa que enmendar en esa leyenda, señor Bachiller? preguntó Don Quixote. Sí debe de haber, respondió él; pero ninguna debe de ser de la importancia de las ya referidas. ¿Y por ventura, dixo Don Quixote, promete el autor segunda parte? Si promete, respondió Sanson; pero dice que no ha hallado ni sabe quien la tiene, y así estamos en duda si saldrá ó no: y así por esto como porque algunos dicen, nunca segundas partes fuéron buenas: y otros, de las cosas de Don Quixote bastan las escritas, se duda que no ha de haber segunda parte, aunque algunos, que son mas joviales que saturninos, dicen: vengan mas Quixotadas, embista Don Quixote, y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere, que con eso nos contentamos. ¿Y á que se atiene el autor? dixo Don Quixote. ¿Á que? respondió Sanson: en hallando que halle la historia, que él va buscando con extraordinarias diligencias,

la dará luego á la estampa, llevado mas del interes que de darla se le sigue, que de otra alabanza alguna. Á lo que dixo Sancho ¿al dinero y al interes mira el autor? maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar (1), como sastre en vísperas de páscuas, y las obras que se hacen apriesa, nunca se acaban con la perfeccion que requieren. Atienda ese señor Moro, ó lo que es, á mirar lo que hace, que yo y mi señor le darémos tanto ripio á la mano en materia de aventuras y de sucesos diferentes, que pueda componer no solo segunda parte, sino ciento. Debe de pensar el buen hombre sin duda, que nos dormimos aquí en las pajas, pues ténganos el pie al herrar, y verá del que cosqueamos: lo que yo sé decir, es, que si mi señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros. No habia bien acabado de decir estas razones Sancho, quando llegá-

(1) Significa (dice Covarrubias en su *Tesoro*) hacer la cosa muy de priesa, como harbar la plana el muchacho quando escribe de prisa.

ron á sus oidos relinchos de Rocinante, los quales relinchos tomó Don Quixote por felicísimo agüero, y determinó de hacer de allí á tres ó quatro dias otra salida: y declarando su intento al Bachiller, le pidió consejo por que parte comenzaria su jornada, el qual le respondió, que era su parecer que fuese al Reyno de Aragon, y á la ciudad de Zaragoza, adonde de allí á pocos dias se habian de hacer unas solemnísimas justas por la fiesta de San Jorge, en las quales podria ganar fama sobre todos los caballeros Aragoneses, que seria ganarla sobre todos los del mundo. Alabóle ser honradísima y valentísima su determinacion, y advirtióle que anduviese mas atentado en acometer los peligros, á causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos que le habian de menester, para que los amparase y socorriese en sus desventuras. Deso es lo que yo reniego, señor Sanson, dixo á este punto Sancho, que así acomete mi señor á cien hombres armados, como un muchacho goloso á media docena de badeas. Cuerpo del mundo, señor Bachiller: sí, que tiempos hay de acometer y tiempos de retirar, y no ha de ser todo Santiago

y cierra España (1) : y mas que yo he oido decir, y creo que á mi señor mesmo, si mal no me acuerdo, que en los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentía : y si esto es así, no quiero que huya sin tener para que, ni que acometa quando la demasía pide otra cosa ; pero sobre todo aviso á mi señor, que si me ha de llevar consigo, ha de ser con condicion que él se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado á otra cosa, que á mirar por su persona, en lo que tocare á su limpieza y á su regalo, que en esto yo le baylaré el agua delante; pero pensar que tengo de poner mano á la espada, aunque sea contra villanos malandrines de hacha y capellina, es pensar en lo excusado. Yo, señor Sanson, no pienso grangear fama de valiente, sino del mejor y mas leal escudero que jamas sirvió á caballero andante : y si mi señor Don Quixote, obligado de mis muchos y buenos servicios, quisiere

(1) Proverbio militar de que usaban los españoles al entrar en las batallas. *Cerrar*, embestir, acometer : quiere pues decir *acomete, ó España, en nombre de tu patron Santiago.*

darme

darme alguna Ínsula de las muchas que su merced dice que se ha de topar por ahí, recibiré mucha merced en ello, y quando no me la diere, nacido soy, y no ha de vivir el hombre en oto de otro, sino de Dios, y mas que tan bien, y aun quizá mejor me sabrá el pan desgobernado, que siendo Gobernador : ¿y sé yo por ventura, si en esos gobiernos me tiene aparejada el diablo alguna zancadilla, donde tropiece y caiga y me deshaga las muelas? Sancho nací, y Sancho pienso morir. Pero si con todo esto de buenas á buenas, sin mucha solicitud y sin mucho riesgo me deparase el cielo alguna Ínsula ó otra cosa semejante, no soy tan necio que la desechase, que tambien se dice : quando te dieren la vaquilla corre con la soguilla, y quando viene el bien mételo en tu casa. Vos, hermano Sancho, dixo Carrasco, habeis hablado como un catedrático ; pero con todo eso confiad en Dios y en el señor Don Quixote, que os ha de dar un Reyno, no que una Ínsula. Tanto es lo de mas como lo de ménos, respondió Sancho, aunque sé decir al señor Carrasco, que no echara mi señor el Reyno que me diera en saco roto, que yo he tomado el

pulso á mí mesmo, y me hallo con salud para regir Reynos y gobernar Ínsulas: y esto ya otras veces lo he dicho á mi señor. Mirad, Sancho, dixo Sanson, que los oficios mudan las costumbres, y podria ser que viéndoos Gobernador, no conociésedes á la madre que os parió. Eso allá se ha de entender, respondió Sancho, con los que naciéron en las malvas, y no con los que tienen sobre el alma quatro dedos de inxundia de christianos viejos, como yo los tengo: no, sino llegaos á mi condicion, que sabrá usar de desegradecimiento con alguno. Dios lo haga, dixo Don Quixote, y ello dirá, quando el gobierno venga, que ya me parece que le trayo entre los ojos. Dicho esto, rogó al Bachiller, que si era poeta, le hiciese merced de componerle unos versos, que tratasen de la despedida que pensaba hacer de su señora Dulcinea del Toboso, y que advirtiese, que en el principio de cada verso habia de poner una letra de su nombre, de manera que al fin de los versos juntando las primeras letras, se leyese Dulcinea del Toboso. El Bachiller respondió, que puesto que él no era de los famosos poetas que habia en España, que decian que no eran

sino tres y medio, que no dexaria de componer los tales metros, aunque hallaba una dificultad grande en su composicion, á causa que las letras que contenian el nombre eran diez y siete, y que si hacia quatro castellanas de á quatro versos, sobraba una letra, y si de á cinco, á quien llaman décimas ó redondillas, faltaban tres letras; pero con todo eso procuraria embeber una letra lo mejor que pudiese, de manera que en las quatro castellanas se incluyese el nombre de Dulcinea del Toboso. Ha de ser así en todo caso, dixo Don Quixote, que si allí no va el nombre patente y de manifiesto, no hay muger que crea, que para ella se hiciéron los metros. Quedáron en esto, y en que la partida seria de allí á ocho dias. Encargó Don Quixote al Bachiller la tuviese secreta, especialmente al Cura y á Maese Nicolas y á su Sobrina y al Ama, porque no estorbasen su honrada y valerosa determinacion. Todo lo prometió Carrasco: con esto se despidió, encargando á Don Quixote que de todos sus buenos ó malos sucesos le avisase, hábiendo comodidad, y así se despidiéron, y Sancho fué á poner en órden lo necesario para su jornada.

CAPÍTULO V.

De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su muger Teresea Panza, y otros sucesos dignos de felice recordacion.

Llegando á escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podia prometer de su corto ingenio, y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese; pero que no quiso dexar de traducirlo, por cumplir con lo que á su oficio debia, y así prosiguió diciendo:

Llegó Sancho á su casa tan regocijado y alegre, que su muger conoció su alegría á tiro de ballesta, tanto que la obligó á preguntarle ¿que traeis, Sancho amigo, que tan alegre venis? Á lo que él respon-

dió: muger mia, si Dios quisiera, bien me holgara yo de no estar tan contento como muestro. No os entiendo, marido, replicó ella, y no sé que quereis decir en eso, de que os holgárades, si Dios quisiera, de no estar contento, que magüer tonta, no sé yo quien recibe gusto de no tenerle. Mirad, Teresa, respondió Sancho, yo estoy alegre, porque tengo determinado de volver á servir á mi amo Don Quixote, el qual quiere la vez tercera salir á buscar las aventuras, y yo vuelvo á salir con él, porque lo quiere así mi necesidad, junto con la esperanza que me alegra de pensar, si podré hallar otros cien escudos, como los ya gastados, puesto que me entristece el haberme de apartar de ti y de mis hijos: y si Dios quisiera darme de comer á pie enxuto y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucijadas, pues lo podia hacer á poca costa y no mas de quererlo, claro está que mi alegría fuera mas firme y valedera, pues que la que tengo va mezclada con la tristeza del dexarte: así que, dixe bien, que holgara, si Dios quisiera, de no estar contento. Mirad, Sancho, replicó Teresa, despues que os hicistes miembro de caballero andante,

hablais de tan rodeada manera, que no hay quien os entienda. Basta que me entienda Dios, muger, respondió Sancho, que él es el entendedor de todas las cosas, y quédese esto aquí, y advertid, hermana, que os conviene tener cuenta estos tres dias con el rucio, de manera que esté para armas tomar: dobladle los piensos, requerid la albarda y las demas xarcias, porque no vamos á bodas, sino á rodear el mundo, y á tener dares y tomares con gigantes, con endriagos (1) y con vestiglos, y á oir silbos, rugidos, bramidos y baladros (2), y aun todo esto fuera flores de cantueso, si no tuviéramos que entender con Yangüeses y con Moros encantados. Bien creo yo, marido, replicó Teresa, que los escuderos andantes no comen el pan de valde, y así quedaré rogando á nuestro Señor os saque presto de tanta mala ventura. Yo os digo, muger, respondió Sancho, que si no pensase ántes de mucho tiempo verme Gobernador de una Ínsula, aquí me caeria muerto. Eso no,

(1) Dragones, voz derivada del latin *drago*.
(2) Ladridos, de *Latro*, *as*.

marido mio, dixo Teresa, viva la gallina aunque sea con su pepita: vivid vos, y llévese el diablo quantos gobiernos hay en el mundo: sin gobierno salístes del vientre de vuestra madre, sin gobierno habeis vivido hasta ahora y sin gobierno os iréis, ó os llevarán á la sepultura, quando Dios fuere servido: como esos hay en el mundo que viven sin gobierno, y no por eso dexan de vivir, y de ser contados en el número de las gentes. La mejor salsa del mundo es la hambre, y como esta no falta á los pobres, siempre comen con gusto. Pero mirad, Sancho, si por ventura os viéredes con algun gobierno, no os olvideis de mí y de vuestros hijos. Advertid que Sanchico tiene ya quince años cabales, y es razon que vaya á la escuela, si es que su tio el Abad le ha de dexar hecho de la Iglesia. Mirad tambien que Mari-Sancha vuestra hija no se morirá, si la casamos, que me va dando barruntos, que desea tanto tener marido, como vos deseais veros con gobierno, y en fin en fin mejor parece la hija mal casada, que bien abarraganada. Á buena fe, respondió Sancho, que si Dios me llega á tener algo que de gobierno, que tengo de casar,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

muger mia, á Mari-Sancha tan altamente que no la alcancen, sino con llamarla Señoría. Eso no, Sancho, respondió Teresa: casadla con su igual, que es lo mas acertado, que si de los zuecos la sacais á chapines, y de saya parda de catorceno á verdugado (1) y saboyanas de seda, y de una Marica y un tú, á una Doña tal y Señoría, no se ha de hallar la mochacha, y á cada paso ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosera. Calla, boba, dixo Sancho, que todo será usarlo dos ó tres años, que despues le vendrá el señorío, y la gravedad como de molde, y quando no ¿que importa? séase ella Señoría, y venga lo que viniere. Medíos, Sancho, con vuestro estado, respondió Teresa, no os querais alzar á mayores, y advertid al refran que dice: al hijo de tu vecino límpiale las narices, y métele en tu casa. Por cierto, que seria gentil cosa casar á nuestra María con un Condazo ó con un caballerote, que quando se le antojase la pusiese como nueva, llamándola de villana, hija del destripa terrones y de la pela ruecas: no en mis dias, marido, para eso por cierto he criado yo á mi hija: traed vos dineros, Sancho, y el casarla dexadlo á mi cargo, que ahí está Lope Tocho el hijo de Juan Tocho, mozo rollizo y sano, y que le conocemos, y sé que no mira de mal ojo á la mochacha, y con este, que es nuestro igual, estará bien casada, y le tendrémos siempre á nuestros ojos, y serémos todos unos, padres y hijos, nietos y yernos, y andará la paz y la bendicion de Dios entre todos nosotros, y no casármela vos ahora en esas Cortes, y en esos Palacios grandes, adonde ni á ella la entiendan, ni ella se entienda. Ven acá, bestia, y muger de Barrabas, replicó Sancho ¿por que quieres tú ahora, sin que ni para que, estorbarme que no case á mi hija con quien me dé nietos, que se llamen Señoría? Mira, Teresa, siempre he oido decir á mis mayores, que el que no sabe gozar de la ventura, quando le viene, que no se debe quejar si se le pasa: y no seria bien, que ahora que está llamando á nuestra puerta se la cerremos: dexémonos llevar deste viento favorable que nos sopla. (Por este modo de hablar, y por lo que mas abaxo dice Sancho, dixo el tra-

(1) Era una saya á manera de campana, llamada por otro nombre *pollera*.

ductor desta historia que tenia por apócrifo este capítulo.) ¿No te parece, animalia, prosiguió Sancho, que será bien dar con mi cuerpo en algun gobierno provechoso, que nos saque el pie del lodo, y casase á Mari-Sancha con quien yo quisiere, y verás como te llaman á ti Doña Teresa Panza, y te sientas en la Iglesia sobre alcatifa (1), almohadas y arambeles (2), á pesar y despecho de las hidalgas del pueblo? No sino estaos siempre en un ser, sin crecer ni menguar, como figura de paramento: y en esto no hablemos mas, que Sanchica ha de ser Condesa, aunque tú mas me digas. ¿Veis quanto decis, marido? respondió Teresa, pues con todo eso temo, que este Condado de mi hija ha de ser su perdicion: vos haced lo que quisiéredes, ora la hagais Duquesa ó Princesa; pero séos decir que no será ello con voluntad ni consentimiento mio. Siempre, hermano, fuí amiga de la igualdad, y no puedo ver entonos sin fundamentos: Teresa me pusiéron en el bautismo, nom-

(1) Dice Covarrubias en su *Tesoro* que era el *tapete ó cubierta de lana ó seda para mesa ó banco.*

(2) Colgaduras. (Diccionario de la Lengua.)

bre mondo y escueto, sin añadiduras, ni cortapisas, ni arrequives de Dones, ni donas: Cascajo se llamó mi padre, y á mí por ser vuestra muger me llaman Teresa Panza, que á buena razon me habian de llamar Teresa Cascajo; pero allá van Reyes do quieren leyes, y con este nombre me contento, sin que me le pongan un Don encima, que pese tanto que no le pueda llevar, y no quiero dar que decir á los que me vieren andar vestida á lo condesil, ó á lo de Gobernadora, que luego dirán: mirad que entonada va la pazpuerca: ayer no se hartaba de estirar de un copo de estopa, y iba á misa cubierta la cabeza con la falda de la saya en lugar de manto, y ya hoy va con verdugado, con broches y con entono, como si no la conociésemos. Si Dios me guarda mís siete ó mis cinco sentidos, ó los que tengo, no pienso dar ocasion de verme en tal aprieto: vos, hermano, ídos á ser gobierno, ó ínsulo, y entonaos á vuestro gusto, que mi hija ni yo por el siglo de mi madre que no nos hemos de mudar un paso de nuestra aldea: la muger honrada la pierna quebrada y en casa, y la doncella honesta, el hacer algo es su fiesta: ¡dos con vuestro

Don Quixote á vuestras aventuras, y dexadnos á nosotras con nuestras malas venturas, que Dios nos las mejorará, como seamos buenas : y yo no sé por cierto quien le puso á él Don, que no tuviéron sus padres ni sus agüelos. Ahora digo, replicó Sancho, que tienes algun familiar en ese cuerpo. ¡Válate Dios la muger, y que de cosas has ensartado unas en otras, sin tener pies ni cabeza! ¿Que tiene que ver el Cascajo, los broches, los refranes y el entono con lo que yo digo? Ven acá, mentecata, é ignorante (que así te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha) si yo dixera, que mi hija se arrojara de una torre abaxo, ó que se fuera por esos mundos, como se quiso ir la Infanta Doña Urraca (1),

(1) Quiso desgarrarse y tomar esta resolucion quando su padre Don Fernando repartio sus reynos en su testamento entre sus demas hijos, en que nada le dexaba á ella, aunque despues le dio la ciudad de Zamora, segun cuenta el romance viejo, que dice :

Morir os queredes, padre,
Sant Miguel os haya el alma :
Mandastes las vuestras tierras
A quien bien se os antojara :

teneis razon de no venir con mí gusto; pero si en dos paletas, y en ménos de un abrir y cerrar de ojos te la chanto un Don, y una Señoría á cuestas, y te la saco de los rastrojos, y te la pongo en toldo y en peana y en un estrado de mas almohadas de velludo (1), que tuviéron Moros en su linage los Almohadas de Marruecos ¿porque no has de consentir y querer lo que yo quiero? ¿Sabeis porque, marido? respondió Teresa, por el refran que dice : quien te cubre te descubre : por

A Don Sancho á Castilla,
Castilla la bien nombrada :
A Don Alonso á Leon,
Y á Don Garcia á Vizcaya :
A mí porque soy muger
Dexaysme desheredada :
Irme he yo por estas tierras
Como una muger errada, etc.

(1) De terciopelo. En el siglo pasado, reynando la casa de Austria en España, se componia el estrado de las señoras de almohadas ó coxines, como se usaba no solo entre los moros Almohadas de Marruecos, sino entre los que hubo en ella. En un Inventario del señor de Suelves se dice : *tiene el estrado dos alombras muy grandes, con tres docenas de almohadas de terciopelo carmesi, y verdes, y moradas, y naranjadas, y destas las seis son bordadas, y no han servido.* Los franceses introduxeron en su lugar las sillas ó taburetes.

el pobre todos pasan los ojos como de corrida, y en el rico los detienen, y si el tal rico fué un tiempo pobre, allí es el murmurar, y el maldecir, y el peor perseverar de los maldicientes, que los hay por esas calles á montones, como enxambres de abejas. Mira, Teresa, respondió Sancho, y escucha lo que agora quiero decirte, quizá no lo habrás oido en todos los dias de tu vida: y yo agora no hablo de mio, que todo lo que pienso decir son sentencias del padre predicador, que la quaresma pasada predicó en este pueblo, el qual, si mal no me acuerdo, dixo que todas las cosas presentes, que los ojos están mirando, se presentan, están y asisten en nuestra memoria mucho mejor y con mas vehemencia que las cosas pasadas. (Todas estas razones que aquí va diciendo Sancho, son las segundas, por quien dice el tradutor que tiene por apócrifo este capítulo, que exceden á la capacidad de Sancho, el qual prosiguió diciendo). De donde nace que quando vemos alguna persona bien aderezada y con ricos vestidos compuesta, y con pompa de criados, parece que por fuerza nos mueve y convida á que la tengamos respeto, puesto

que la memoria en aquel instante nos represente alguna baxeza en que vimos á la tal persona, la qual ignominia ahora sea de pobreza ó de linage, como ya pasó, no es, y solo es lo que vemos presente: y si este á quien la fortuna sacó del borrador de su baxeza (que por estas mesmas razones lo dexó el padre á la alteza de su prosperidad) fuere bien criado, liberal y cortes con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos que por antigüedad son nobles, ten por cierto, Teresa, que no habrá quien se acuerde de lo que fué, sino que reverencien lo que es, si no fueren los invidiosos de quien ninguna prospera fortuna está segura. Yo no os entiendo, marido, replicó Teresa, haced lo que quisiéredes, y no me quebreis mas la cabeza con vuestras arengas y retóricas; y si estais revuelto en hacer lo que decis.... Resuelto has de decir, muger, dixo Sancho, y no revuelto. No os pongais á disputar, marido, conmigó, respondió Teresa: yo hablo como Dios es servido, y no me meto en mas dibuxos, y digo que si estais porfiando en tener gobierno, que lleveis con vos á vuestro hijo Sancho para que desde agora el enseñeis á tener gobierno, que bien es

que los hijos hereden y aprendan los oficios de sus padres. En teniéndo gobierno, dixo Sancho, enviaré por él por la posta, y te enviaré dineros, que no me faltarán, pues nunca falta quien se los preste á los Gobernadores quando no los tienen; y vístele de modo que disimule lo que es, y parezca lo que ha de ser. Enviad vos dinero, dixo Teresa, que yo os lo vestiré como un palmito. En efeto quedamos de acuerdo, dixo Sancho, de que ha de ser Condesa nuestra hija. El dia que yo la viere Condesa, respondió Teresa, ese haré cuenta que la entierro; pero otra vez os digo que hagais lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mugeres de estar obedientes á sus maridos, aunque sean unos porros: y en esto comenzó á llorar tan de véras, como si ya viera muerta y enterrada á Sanchica. Sancho la consoló diciéndole, que ya que la hubiese de hacer Condesa, la haria todo lo mas tarde que ser pudiese. Con esto se acabó su plática, y Sancho volvió á ver á Don Quixote, para dar órden en su partida (1).

(1) Este diálogo y disputa de Sancho con Teresa, su muger, sobre el casamiento de su hija Mari-Sancha, le

CAPÍTULO

CAPÍTULO VI.

De lo que le pasó á Don Quixote con su Sobrina y con su Ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia.

En tanto que Sancho Panza y su muger Teresa Cascajo pasáron la impertinente

imitó Moliere en su comedia del *Villano metido á Caballero, ó Le Bourgeois Gentilhomme* (Act. III, scen. XII.) donde introduce á Mr. Jordan disputando con Madama Jordan, su muger, hijos ambos de comerciantes, sobre casar á su hija Lucila. El padre quiere casarla con un yerno que sea caballero, para que su hija llegase á ser marquesa, y aun, si mucho le apurasen, duquesa: y la madre quiere casarla con un mercader, que sea igual á ellos en calidad y cantidad. Esta imitacion de Moliere ya la advirtio Mr. de Cailhava (*De l'Art de la Comédie*, t. III, p. 426.) que no solo traduce en frances la conversacion de Sancho y su muger (aunque defraudándola de muchas de sus gracias) sino que confiesa que el Teatro frances debe al español la primera tragedia estimable, y la primera comedia de caracter, que es el *Cid* de Guillen de Castro, y el *Mentiroso* de Lope, imitados por Pedro Corneille (p. 2.).